

## Discusión del trabajo de la doctora Atzeguiñe Uribe de Zuloaga “Niña ante la muerte: caso Érica” (madre sola)

*Dra. Addys Attías de Cavallin<sup>1</sup>*

### Resumen

---

Se resalta el minucioso trabajo analítico sostenido principalmente por la capacidad contenedora que fue permitiéndole a la pequeña paciente aproximarse, según su propio ritmo elaborativo, al alcance de la pérdida del padre. Se asume de manera inequívoca la existencia en los niños de la depresión y del duelo. Se hizo énfasis en la necesidad de informar sobre este sin ambigüedades y confusiones ante lo definitivo de la pérdida, permitiendo el espacio a las manifestaciones de su propia aflicción.

---

### Summary

---

It highlights the detailed analytical work supported primarily by the container capacity that was allowing the little patient to approach at her own pace to elaborate the scope of the loss of the father. The assumption is unequivocally the existence in children of depression and grief. It is emphasized the need to report the loss without ambiguity and confusion, allowing space to the manifestations of their own grief.

---

Interesante lectura que nos lleva a acercarnos al tema del duelo en los niños y del trabajo psicoanalítico que muestra a la analista en su tarea:

- En el intento permanente de entender lo que está ocurriendo en la sesión.

---

<sup>1</sup> Miembro Titular en función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal) y Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).

- Actitud comprensiva y receptiva, respetando los largos silencios como pausas reflexivas de Érica.
- El atinado uso de la interpretación ante el panorama del mundo emocional profundo de la niña.

Ante los síntomas que relata la madre –como el rendimiento escolar deficiente y poco interés por el conocimiento, con dificultad para terminar la tarea–, de inmediato pienso que se trata de síntomas relacionados con la pérdida del padre, pero no solo por el hecho en sí sino por su manejo:

Érica tuvo desconocimiento del hecho traumático al ocurrir de forma súbita, sin preparación, un infarto. La información que recibe la niña es incompleta. La madre dice no saber qué contestar ni cómo manejar las preguntas ante el hecho.

Si no es enterada Érica del hecho preciso, contundente, no por retazos, atacamos su pensamiento, su capacidad de razonar, por lo que no debemos extrañarnos de que la información recibida de esa manera se refleje en el ámbito escolar, ya que cuando obturamos los hechos tan precisos se arrastran cadenas de pensamientos, y estos lucen confusos, como cuando disfrazaron la muerte del padre: “me dijeron que iban a fumigar”.

El segundo síntoma, las manifestaciones agresivas a otros niños, se permea con dicha cubierta para poder transitar por el duelo: rabia preferible que tristeza.

Voy a detenerme en el tema de la tristeza y la aflicción en la infancia, y la reacción dramática a la pérdida en ellos. Tema estudiado en profundidad por autores como M. Klein, M. Mahler, R. Spitz, D. Winnicott, quienes con diferentes desarrollos teóricos concuerdan de manera inequívoca con la existencia en los niños de la depresión y del duelo, con todas las manifestaciones que lo delatan.

La Érica de Atzeguiñe nos lo muestra: Aparecen entonces las sesiones y las primeras vienen acompañadas de silencio; Érica, a pesar de que la analista la siente conectada, parece desarrollar en los primeros encuentros dispositivos autistas: ella y sus dibujos. Dispositivos que de alguna manera le sirven para atreverse a tantear si con esa analista ella podrá tocar su duelo, o duelos (agregándose la muerte de los abuelos). La defensa del silencio parece contribuir a la posibilidad de disminuir la importancia de los hechos externos desencadenantes.

Hay silencios y defensas maníacas: “mi cuadro es bonito”, como queriendo esperar a la analista, traducido a quédate conmigo, pero luego la segunda flor en la siguiente sesión: “flor bonita y bella”, y continuando

en el silencio vemos cómo la analista muestra desde su contratransferencia un ¡derroche de creatividad psicoanalítica! La flor, los pétalos, el color, representan a la niña, y así —de manera minuciosa cual test— va mostrando su posición ante las heridas de sus duelos.

Admiración ante la capacidad contenedora de la analista, que se mantuvo como silenciosa espectadora activa hasta el momento oportuno de preguntarle sobre su acto en sesión (dibujo, recorte y pega). Allí Érica comienza a abrirse y le muestra su trabajo de duelo manifestado en la necesidad de crear una “copia”. Entra allí la analista en conexión con la soledad de Érica y dice, sabiamente, que Érica siente necesidad de reparar y la defensa ante el sufrimiento la expresa en el trabajo del copiado: “un repuesto que ponga a resguardo cualquier eventualidad de pérdida”.

Continúan los dibujos y las atinadas interpretaciones en el espacio analítico. Me detengo en la lámina VII, el dibujo de una cebra “los ojos de águila que miran desde arriba”. Atzeguiñe toca los aspectos hostiles hacia el objeto muerto y las ansiedades paranoides.

Divido el dibujo en dos aspectos: la mirada “ojos de águila”, mirada que vigila no solo desde afuera sino desde adentro de sí misma. Rebeca Grinberg (1960) ha señalado que la mirada lleva signos de dominar, controlar, criticar, burlarse, defecar y orinar. La autora llega a recordar a M. Klein al referirse que la palabra ENVIDIA, proviene del latín: *invidia*, que significa mirar dentro con recelo, malicia y desprecio. La analista lo sabe y señala atinadamente la hostilidad hacia el objeto muerto y toca las ansiedades paranoides.

El otro aspecto ubica al animal cebrado en camuflaje, en disfraz, ¿qué oculta Érica, será ese su secreto? ¿Por qué muere papá y no mamá? Fantasía que la coloca como protagonista de la escena edípica, allí aparece la cama y el vaivén de quién debe morir, el dilema de la hija hembra de renunciar al padre por no perder a la madre, sus cuidados, “quién nos va a cuidar”. Sin embargo la pregunta de por qué no se fue mamá a la “china”, y no papá, la coloca en un momento de mayor angustia edípica y aparecen las pesadillas.

Entremezclando sesiones y “trabajando juntas para las cosas dolorosas”, como la pareja analítica lo enuncia, la analista es colocada como guía (Atzeguí) para atreverse a continuar viendo para adentro, para poder dramatizar el vaivén de “mamá te quiero mucho”, o “la bruja es la mamá”. Y, en lo más profundo de su secreto, “¿por qué no murió mamá, por qué no?”. Elaboración en el llamado por la analista el período gris.

Gris como indefinido, no hay percepción de la pérdida como tal, hasta que aparecen las notas para la tumba del padre, o usar su perfume, y allí surgen las preguntas que hasta ese momento no se había atrevido

a expresar, el alma, la carne, la vida y la muerte. Es allí cuando habla de la falsa información inicial “iban a fumigar”. Pero luego parece que de manera escueta: “papá muerto”, hasta llegar a decir “es lo más triste que me ha pasado”.

Antes de concluir quisiera retomar algunas consideraciones, no solo sobre la existencia del duelo en los niños, sino resaltar que por ser pequeños no es menos su dolor. En la niñez el dolor es igualmente intenso y como adultos debemos saber cómo y qué informar sobre la muerte. Érica así lo demandó, pero nuestra cultura tiende a tener un manejo muy particular del tema.

Así como los adultos generalmente se hallan presentes cuando muere un deudo cercano, y si no lo están suelen recibir la noticia muy pronto, en nuestra cultura los niños no están presentes en el momento de la muerte y la información les llega mucho después y a menudo en forma equívoca, lo que nos hace interrogarnos si no será en consecuencia con esa actitud que la respuesta de los niños a veces no está en consonancia con lo sucedido.

Cuando fallece uno de los padres le toca al otro informarle, sin embargo, cuanto más pequeño es el niño, es más probable que el progenitor sobreviviente demore la explicación. Todavía más, podemos mentir y utilizar razones como un viaje o una enfermedad muy larga.

Otro factor que puede confundir y entorpecer el trabajo del duelo en los niños es el uso de temas religiosos en hogares donde no hay mucha claridad al respecto con dichos conceptos, y sin embargo le hablan al niño de ideas del cielo y otras, lo que traerá dificultades por la discrepancia entre lo que se dice al niño y lo que el padre cree.

Entonces, el concepto del cielo confunde, llenándose el niño de preguntas al respecto y a veces, como pudo ser el caso de Érica, donde se le agregó la muerte de los abuelos, se pudieron utilizar metáforas, “se fue a dormir”, “desde arriba nos ve y cuida”. Pero el niño conoce poco de metáforas, se hace inevitable que las entienda literalmente. Tal vez la información firme dada al niño –de que el padre fallecido no regresará– es lo que dará un mejor trabajo de duelo en el niño.

En la última sesión, ante un período corto de vacaciones, tocaron el tema del día del padre y el dibujo en sesión fueron flores y un insecto sobre el jarrón, y allí habló: “un día mi papá se murió, me dijeron que iban a fumigar y me mandaron para casa de mi primo (...) Pero era de mi papá”. En esa misma sesión Érica dijo de manera contundente: “es lo más triste que me ha pasado”.

Aparte de la información veraz del suceso, deberíamos explicar los rituales del mismo, utilizando un lenguaje claro y comprensible para el niño. Al

fallecer, o nos sepultan en la tierra o nos reducen a cenizas en la cremación. La presencia en varias sesiones del insecto sobre las flores pudiera representar –como bien lo señaló Atzeguiñe– que “con la fumigación papá queda exterminado, la necesidad de poner el insecto en la flor parece demostrar que no hay que fumigar”. Podemos entender que, en los casos de duelo en los niños, el escuchar al padre sobreviviente relatar lo que ha ocurrido lo lleva a ubicarse en su dolorosa verdad; en cambio, cubriéndose de fantasías, él pudiera beneficiarse con la negación temporal.

Sin embargo, el niño necesita saber que esas situaciones son dolorosas, por lo tanto las manifestaciones de llanto y de su propia aflicción ¡son válidas!

Es de hacer notar que la muerte del padre en Érica provocó conflictos intensos, donde se mezclaron sentimientos de culpa, rabia, temor y nostalgia, pero que debemos tomar en cuenta el equilibrio emocional previo de la niña, en qué circunstancias de su desarrollo evolutivo se encontraba, qué lugar ocupaba en la pareja, así el hecho de tan grave acontecer viene particularizado por lo que ya traía Fanny y desde ese reconocimiento obtendremos la mejor manera de ayudarla a recorrer tan difícil y penoso duelo. Érica se llevó su tiempo propio y donde su secuencia pictórica permitió superar las angustias persecutorias y con la incorporación del lenguaje verbal se facilitó la elaboración del objeto perdido.

## Referencias bibliográficas

- BOWLBY, J. (1990). *La pérdida afectiva*. Buenos Aires: Paidós [1980].
- FREUD, S. (1979). “Duelo y melancolía”. *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu. [1915].
- GRINBERG, R. (1960). “Los significados del mirar”. *Revista Argentina de Psicoanálisis*, t. XVII. Buenos Aires.
- KLEIN, M. (1957). *Envidia y gratitud*. Londres: Tavistock Publications.